**CRISTO, EL FUNDAMENTO DE LA HISTORIA EN JUECES Y RUT**

Jueces 2:16, 18

Rut 1:16

INTRODUCCIÓN:

Quiero comenzar con una frase de José María de Pereda, un novelista español y miembro de la Real Academia Española, quien dijo “La experiencia no consiste en lo que se ha vivido, sino en lo que se ha reflexionado”. Porque si uno no aprende nada de sus errores, o no aprende nada de sus relaciones con los demás, o no aprende nada de sus enfermedades o pruebas, entonces no ha tenido ninguna experiencia. Toda nuestra vida depende de lo que aprendemos de ella, es decir, de nuestra reflexión.

Y lo mismo ocurre con la historia. Alguien dijo una vez “La historia nos demuestra que los hombres no aprenden nada de la historia, porque vuelven a cometer los mismos errores”. En consecuencia, nos puede ocurrir de manera similar con la Biblia si la leemos sin reflexionar, porque no aprenderíamos nada.

Durante todo el mes de febrero intentaremos sacar enseñanzas los libros denominados “históricos”, que comienzan con Josué y concluyen con 2 de Crónicas, pero curiosamente, en la tradición judía estos libros no son considerados como históricos sino proféticos. En Lucas 24:27 leemos que Jesús “… comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”. Notemos que, para Jesús después del Pentateuco, es decir de los 5 primeros libros de Moisés, siguen los profetas, porque dice “y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas”. Los que escribieron esta historia no eran historiadores sino profetas, para mostrarnos que cada vez que Israel se apartaba de Dios no le iba bien. Eran oprimidos, asaltados, maltratados, hasta que se arrepentían y buscaban la ayuda de Dios, y Dios siempre intervenía enviándoles un libertador o juez.

Uno puede preguntarse ¿qué tiene que ver Jesucristo con la historia de los jueces y la historia de Rut? En primer lugar, tiene mucho que ver porque Dios fue llamado Juez. Por ejemplo: Abraham llamó a Dios “Juez de toda la tierra”, diciendo en Génesis 18:25 “Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”, También el rey David dijo que Dios es Juez en Salmos 50:6 “Y los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez”. Lo mismo se afirma en el libro de Isaías 33:22 “Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará”. Además, es impresionante lo que el profeta Daniel vio. El escribe “Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (Daniel 7:10).

De esta manera quedó bien en claro que en todo el Antiguo Testamento que indiscutiblemente Dios es el Juez en todo el universo. Sin embargo, en el Nuevo Testamento ese nombramiento de Juez es dado a Jesucristo. El apóstol Pedro, hablando a todos los que se reunieron en la casa de Cornelio dijo “Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el Dios ha puesto por Juez de vivos y de muertos” (Hechos 10:42) y el apóstol Pablo, escribiendo a Timoteo le dijo “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:8).

En el libro de los Jueces se nos muestra que estos jueces eran los enviados de parte de Dios para liberar, restaurar, guiar y aconsejar a la gente cuando estaban en problemas. Y lo mismo hace Jesucristo como Juez con nosotros. El viene a rescatarnos y librarnos del sufrimiento y de la opresión. Los jueces eran los grandes salvadores en Israel, y Jesucristo es el gran salvador de todos nosotros cuando estamos en problemas, cuando la tragedia nos aflige allí aparece Jesucristo si clamamos a él, si buscamos su ayuda.

Para que lo entendamos mejor, en la historia de Argentina, Chile y Perú, San Martín es el gran Libertador, porque libertó a los tres países del yugo español. Y en los términos bíblicos del tiempo de los jueces, San Martín no sería llamado “en gran Libertador”, sino “el gran Juez” porque la función de los jueces era la de libertar de la opresión al pueblo de Dios.

Viéndolo de esta manera, nuestra idea o concepto de “Juez” es completamente diferente al concepto de la Biblia. Los jueces de este período de la historia no solo juzgaban sino que liberaban, combatían, y ponían su vida en peligro para ayudar a los que eran oprimidos.

Y como hemos dicho, el propósito del libro es profético. Dios quiere hablarnos, quiere enseñarnos, quiere que reflexionemos, quiere que aprendamos para que no nos equivoquemos en la vida y para que todo nos vaya bien. Entonces ¿qué nos enseñan estos jueces?

**I DÉBORA NOS ENSEÑA QUE LAS MUJERES PUEDEN LOGRAR TODO CON DIOS**

Jueces 4:4-5 “Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetiza, mujer de Lapidot; y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio”.

Se sabe que en aquel tiempo las mujeres se encontraban en total desventaja con los hombres, y no tenían ninguna posibilidad de ejercer el poder o el gobierno a menos que lo reciban por una línea sucesoria, es decir, por herencia. Y en este sentido, podríamos decir que en la historia hubo mujeres que se destacaron en el gobierno. Podemos recordar a Cleopatra, (69-30 antes de Cristo) que fue amada más por su inteligencia que por su belleza. Hablaba 12 idiomas, fue educada en matemáticas, filosofía, oratoria y astronomía. Podemos recordar a Catalina la Grande Emperatriz de Rusia, que trajo de Europa la filosofía jurídica, política y moral, la medicina, el arte, la cultura y la educación, a un país que estaba muy atrasado en todo esto. Podemos recordar también a Isabel I de Castilla, que reorganizó el sistema de gobierno y la administración, reformó el sistema de seguridad ciudadana y una reforma económica para reducir la deuda del país, apoyó a Cristóbal Colón que lo llevó al descubrimiento de América. Podemos recordar también a la reina Victoria I de Inglaterra, que llevó a ese país a su más grande esplendor

Todas estas mujeres recibieron por herencia sus reinados, pero con Débora fue diferente. Aunque sin duda tenía muchas cualidades, era buena administradora, una mujer valiente, poetiza y cantante, Dios comenzó a hablar por medio de ella. Ella era una profetiza, es decir que transmitía al pueblo lo que Dios le decía, así que la gente comenzó a buscar su consejo, de tal manera creció su influencia que la nombraron gobernante de la nación. Su importancia llegó a ser tan grande, que el general del ejército llamado Barac no se atrevió ir a la guerra si Débora no iba con él. Barac le dijo “Si tu fueres conmigo, yo iré, pero si no fueres conmigo, no iré” (4:8). Lo cierto que Débora saló con Barac y los enemigos fueron derrotados, y al final Débora escribió y cantó una canción de victoria. Y en una de sus estrofas dice “Marcha alma mía con poder. Entonces resonaron los cascos de los caballos, por el galopar, por el galopar de los valientes” (4:21-22).

Aún hoy día, la condición de muchas mujeres es desventajosa, sin embargo, cuando se ponen a disposición de Dios pueden ocurrir cosas extraordinarias como ocurrió con Débora. Por eso, ninguna mujer debería sentirse inferior ni pensar que no tiene posibilidades para alcanzar la cima. Si tiene posibilidades en Dios. Porque no hay nada imposible para él. Doy gracias que cuento con mujeres en la iglesia que aman a Dios, que oran fervientemente, que evangelizan, que son emprendedoras, fieles, son como guerreras de Dios. Todavía está por verse lo que Dios hará con ellas. Porque un día dirán como Débora “Marcha alma mía con poder”.

**II GEDEÓN NOS ENSEÑA QUE CON POCO SE PUEDE LOGRAR MUCHO**

Jueces 6:14-16 “Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas ¿No te envío yo? Entonces le respondió: Ah, señor mío ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor de la casa de mi padre. Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre”.

A veces como Gedeón nos sentimos que la horma del zapato nos queda grande, que lo que se espera de nosotros es mucho y no lo podemos hacer. Pensamos que no tenemos los recursos necesarios porque somos pobres, y como nacimos últimos creemos que los demás tienen más derechos que nosotros. Sin embargo, cuando el ángel de Jehová, que es una forma como Cristo se presentaba, le saludó le dijo “Jehová está contigo, varón esforzado y valiente”, cuando Gedeón no tenía nada de esforzado ni de valiente. Él se estaba escondiendo de los madianitas para poder sacudir el trigo para ocultarlo a fin de que no lo roben. Pero Dios llama a las cosas que no son como si fuesen. Dios lo llamó “esforzado y valiente” porque Gedeón llegaría a ser esforzado y valiente. Dios, cuando te mira y te llama, ve lo que llegarás a ser, no lo que eres ahora.

Si creemos que vivimos en tiempos de mucha inseguridad, que hay robos, asesinatos y violencia en todas partes, pensemos en un momento en la época que le tocó vivir a Gedeón. Los madianitas invadieron su país en un número tan grande que parecían langostas y como la arena del mar. Actuaban como las pirañas, no en grupos pequeños, sino en grandes grupos y robaban toda su cosecha, sus animales, todos sus bienes, y en cada ataque dejaban al país y a toda la gente cada vez más pobre, porque trabajaban para que los de Madián les robaran todo. Y en este contexto Dios llamó a Gedeón para que derrotara a los invasores y liberara a su pueblo. Y cuando Gedeón convocó a la gente para ir a la guerra, vinieron unos 30.000 para pelear. Pero Dios le dijo que eran muchos. Y después de pedir que aquellos que tenían miedo regresaran a sus casas, 20.000 se fueron, y quedó un ejército de 10.000, pero Dios dijo que eran muchos aún, y al final quedaron 300. Porque Dios quería mostrarle a Gedeón y a todo el pueblo que la victoria no sería de ellos sino de Dios. Que Dios puede hacer mucho con pocos. Y así fue. Esos 300 hombres que representaban apenas el 1% de los que vinieron a pelear, derrotaron a los amalecitas y todo el país se libró de ellos.

Dios quiere que cambiemos nuestra manera de pensar en cuanto a nosotros mismos y en cuanto a Dios. Dios nos llama “esforzados y valientes” porque llama a las cosas que no son como si fuesen. Jesús llamó “apóstoles” a sus doce discípulos aunque aún ellos no lo eran. Porque un apóstol es uno que es enviado, y ellos no fueron enviados, sino que primeramente debían estar con Jesús, pero serían luego enviados a todas las naciones.

Muchos se preguntan por qué Jesús escogió a hombres comunes, sin instrucción, unos pobres pescadores y también a hombres cuestionados por la sociedad como Mateo, cuando en realidad no eran nada ni nadie. Y la respuesta está en Gedeón, que no era lo que llegaría a ser más adelante. Y los discípulos de Jesús no eran lo que llegarían a ser y marcarían el rumbo de la civilización cristiana por 2 mil años. Esto te enseña y me enseña a mí que Dios ve en nosotros un gran potencial, y solamente espera que le creamos, que lo recibamos, que entreguemos nuestras vidas a su completa voluntad y él hará su obra.

**III SAMSÓN NOS ENSEÑA QUE PARA DIOS NUNCA TODO ESTÁ PERDIDO**

En la historia de Sansón, Jesucristo aparece mencionando uno de sus nombres a una pareja estéril que no podía tener hijos, y no solamente les anuncia que tendrán un hijo sino también les da instrucciones sobre cómo debían criarlo porque sería uno de los jueces que libraría a Israel de los filisteos. Jesucristo se presenta con el nombre de “Admirable” En Jueces 13:18 dice “Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?” y más adelante, en el libro de Isaías 9:6 “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” Y en realidad Jesús es admirable por donde se lo mire: Admirable en su nacimiento, admirable en su bautismo; admirable en sus enseñanzas y admirable en sus profecías, admirable en su compasión por la gente y admirable por sus sanidades, sus milagros y prodigios; admirable al expulsar demonios y admirable al alimentar a las multitudes; admirable al resucitar a los muertos y admirable al enfrentar la cruz, admirable en su muerte y admirable en su resurrección y en su ascensión. Y será admirable también cuando regrese en gloria para buscar y llevar consigo a la iglesia. ¡En verdad Cristo es admirable!

Así como con Gedeón pudo salvar a la nación con solo 300 hombres, se propuso ir aún más a fondo al planificar la salvación por medio de un solo hombre, el hombre más fuerte del mundo que nació de ese matrimonio estéril era Sansón. Toda su fuerza provenía de un voto o una promesa, era el voto de nazareato, porque Sansón debía ser nazareo a Dios desde su nacimiento. Y al romper su voto, al romper su promesa, perdió toda su fuerza. Fue allí cuando lo pudieron atrapar y arrancarle los ojos.

Esto nos enseña que cuando rompemos nuestra promesa con Dios, también perdemos toda nuestra fuerza. Todo el poder que teníamos desaparece en ese momento. Pero Dios no lo dejó para siempre, sino que le dio la posibilidad de la restauración. En un momento su fuerza regresó y Sansón logró más con su muerte que con su vida.

Por eso, quiero decirte que si por causa de un punto débil perdiste tu fuerza como siervo o sierva del Señor, mientras tengas vida hay posibilidades que Dios nuevamente te restaure y puedas lograr más que todo lo que has logrado antes de tu caída, porque Jesucristo es admirable por donde quiera que se lo mire.

**IV RUT NOS ENSEÑA LA RESTAURACIÓN COMPLETA**

Rut aparece al final del periodo de los Jueces, precisamente después de una terrible guerra civil donde por poco desaparece para siempre la tribu de Benjamín. En medio del caos surge una de las historias más hermosas y conmovedoras de la Biblia. Donde la muerte llega a una familia que estaba en el extranjero y mueren todos los varones, el padre y sus dos hijos, quedando tres mujeres desoladas que emprenden el viaje a Israel. Una de ellas se vuelve a su casa y las otras dos: Noemí y Rut continúan solas su viaje. Rut no era judía, era de una nación enemiga de Israel, de Moab, Rut era moabita y sin embargo fue tal su decisión que no miró atrás a su antigua familia, y abrazó su nueva nacionalidad y se convirtió de su religión a Dios diciéndole a su suegra “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti, porque a dondequiera que tú fueres iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tu murieres moriré yo, y allí seré sepultada, así me haga Jehová y aún me añada que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos” (Rut 1:16-17).

La historia del libro concluye cuando Rut contrae matrimonio con Booz, y tienen un hijo al cual las vecinas llaman Obed diciendo “el será restaurador de tu alma”. Y Noemí, “tomando al hijo lo puso en su regazo y fue su aya. Este niño llamado Obed llegaría a ser el abuelo del rey David entrando así en la genealogía de los reyes, y en esa genealogía también nacería en el mismo pueblo de Belén, nuestro Señor Jesucristo.

Esto es lo que hace Dios. Toma vidas destruidas y las reconstruye. Cuando todo parece perdido nuestro Señor nos da la salida. Cuando ya no hay esperanzas, surge una nueva oportunidad; cuando todo está oscuro, se enciende una luz. Del mismo modo cuando Noemí regresaba desolada a su país y todos decían “¿No es esta Noemí?” y ella respondía, no me llamen Noemí, llámenme “Mara”,” o Amargura, Dios transformó su amargura en felicidad al abrazar a ese bebé que le anunciaba un nuevo futuro.

Y esto es lo que Dios hará con tu vida por medio de Cristo Jesús.

CONCLUSIÓN:

Como vemos, hay un mensaje de parte de Dios para nosotros con cada uno de los jueces que hemos visto. Hay un mensaje para las mujeres por medio de Débora, y también por Noemí y Rut, porque Dios puede bendecirte como lo hizo con ellas. No te subestimes, con Dios todo es posible. Hay un mensaje para vos que te sientes limitado, o pobre, como Gedeón, porque Dios te mostrará que puede hacer mucho con poco, para que la gloria sea para él. Dios te da un mensaje por medio de Sansón, que tuviste tu punto débil y caíste, puede restaurarte con poder.

En realidad todo esto lo hace Jesucristo cuyo nombre es Admirable, es el que Dios puso por Juez de vivos y de muertos, es el que pelea por vos, él es el que da nuevas fuerzas, él es el que restaura. Así que vuélvete a Él, arrepiéntete de tus pecados, y recibe a Cristo en tu corazón.